

Oportunismo

Luis Rubio

La evidencia muestra que el proyecto es el poder, no el bienestar o el desarrollo; en este contexto, la crisis ciertamente cae como anillo al dedo. Se trata, como afirmó Rahm Emanuel, a la sazón asesor político de Obama, de “nunca desaprovechar una crisis... una oportunidad para hacer las cosas que pensabas que no podías hacer antes”. En términos marxistas que utilizan muchos miembros de Morena, se trata de agudizar las contradicciones para cambiar la realidad.

Efectivamente, el presidente fue electo para cambiar la realidad: su plataforma electoral planteaba enfrentar la pobreza, corrupción, desigualdad y la falta de crecimiento acelerado. Si algo lo ha distinguido en el pasado año y medio es por ser consistente en sus promesas y por avanzar su agenda en cada uno de esos frentes. La pregunta clave sobre él no radica en los objetivos, que son públicos y transparentes, sino en las estrategias que está siguiendo para lograrlos. Puesto en términos llanos, nadie puede estar en contra de esos objetivos, pero lo que parece evidente es que no está avanzando hacia su resolución: más bien, está concentrando el poder en todos los frentes, como si eso fuese suficiente para alcanzarlos.

La noción de que la concentración del poder resuelve los problemas del país se deriva de una lectura parcial e insuficiente de lo que ocurría en la era del desarrollo estabilizador, sobre todo en los sesenta y principios de los setenta. Las fechas importan porque los resultados fueron contrastantes: entre los cuarenta y el inicio de los setenta el país gozó de una situación de excepcional crecimiento económico y estabilidad política, una combinación perfecta que resultaba de un modelo económico y político que guardaban coherencia entre sí pero que, en los sesenta, llegó a su límite. En los setenta se intentó prolongar un modelo que ya no contaba con viabilidad económica o política a través de un creciente endeudamiento, lo que llevó a la crisis de deuda en 1982 y la terrible recesión de esa década.

El punto clave es que el modelo que había funcionado, una de cuyas características era una presidencia fuerte, fue producto de estrategias políticas y económicas concretas. La presidencia fuerte era la consecuencia del modelo, no el modelo mismo. Además, ese modelo respondía a un momento histórico de México y del mundo que ya no existe. En este sentido, intentar recrear la presidencia fuerte para resolver problemas del siglo XXI es, como hubiera dicho Marx, una farsa.

Lo anterior no ha impedido que la construcción de una presidencia fuerte y un gobierno enfocado al control prosiga con prisa y sin pausa, como ilustra el intento por eliminar cualquier control constitucional al manejo

del gasto público o el agandalle eléctrico. Sin embargo, la falacia detrás de ese proyecto es que no es susceptible de avanzar hacia el logro de los objetivos que se planteó el presidente: claramente, la corrupción no ha disminuido (como siempre en nuestro sistema político, los corruptos son los del gobierno en curso, pero ésta persiste); la pobreza no disminuye con el aumento de transferencias (pero sí se fortalece una base clientelar que nada tiene que ver con la pobreza); y, claramente, no merma la desigualdad. Del crecimiento ni qué hablar.

La evidencia muestra que el verdadero proyecto no es de desarrollo sino de control: no sólo todo está enfocado en esa dirección, sino que ni siquiera se pretende construir el tipo de capacidad rectora que caracterizó al desarrollo estabilizador. Pero el objetivo de control viene acompañado de la neutralización no sólo de los (supuestos) contrapesos al poder presidencial, sino de la eliminación de todos los factores de éxito que caracterizaron al periodo que el presidente denomina como “neoliberal”. Esto implica que el objetivo no es exclusivamente la restauración de una etapa del pasado de México, sino destruir las anclas que permiten que algunas cosas funcionen (por cierto, muchas de ellas muy bien, como la planta de manufactura para la exportación, ahora en riesgo). Esto seguiría la máxima de Trotsky de que “mientras peor vayan las cosas, mejor”.

Lo peculiar del momento actual de México es que el presidente avanza en el ámbito legislativo casi sin restricción, pero los resultados son, a pesar de ello, pírricos. Su control de la Cámara de Diputados a través de Morena es indisputable y, para iniciativas de ley que no requieren mayoría calificada, tiene igual control del Senado. Sin embargo, aunque Morena es un instrumento del presidente, no constituye una representación social con amplia presencia en la sociedad. Su fuerza legislativa es abrumadora, lo que le permite al presidente usar al partido como prefiera, pero no tiene capacidad de movilizar o controlar a la sociedad.

El presidente ha convertido a la crisis de la pandemia en una oportunidad para avanzar su proyecto de control, pero no está avanzando: la sociedad ha cobrado cada vez más presencia y relevancia. En una palabra: este es el momento y ésta es la oportunidad para que la sociedad tome el papel que le corresponde, rompa con el mundo de la información falsa y de la corrupción imperante para construir una plataforma de sólido desarrollo futuro. Las crisis son oportunidades para todos.

@lrubiof

ÁTICO

El presidente quiere aprovechar la pandemia para controlar más al país, pero no lo está logrando, lo que da oportunidad a la sociedad.

La incertidumbre incómoda

Arnoldo Kraus

Nuestra especie la incertidumbre le incómoda. Lidiar con ella no le es fácil. Cuatro meses después del inicio “oficial” de la pandemia, las dudas incómodas, permean e incluso incordian. “Oficial” entre comillas: la desconfianza mundial hacia la mayoría de los políticos cuestiona, no todo, casi todo. Y no es que los políticos sean los responsables o los padrinos del virus, pero, mucho tienen que ver con la situación actual y más, mucho más, con el devenir post COVID-19. El mundo tiene avidez y hambre de saber. Requiere datos adecuados. El entuerto es grande. No nos encontramos en un callejón sin salida, pero, la situación se antoja muy complicada: lidiamos con información imposible de confirmar y requerimos información imprescindible y fidedigna. Menudo problema.

Ante la falta de “datos duros”, Blas Pascal orienta: “No puedo entender el todo si no conozco las partes y no puedo entender las partes si no conozco el todo”. Conocemos mucho acerca del virus pero desconocemos más de lo que conocemos. Pleonasma intencional: lidiar sin elementos sólidos es complicado. La falta de precisión y de datos contundentes agobia. Como en tantas ocasiones los “responsables” no convencen, y, como siempre, cuando se trata de responder sin ambages cuentan con suficientes artilugios para culpar a “los otros”. No es la historia de la humanidad per se, es nuestra historia, la que trazamos y construimos, la que borramos y escondemos día a día: se borra un día, se construye días después lo que apenas se borró.

Contar con elementos precisos acerca de las partes, como escribe el polímata francés, es crítico. Mucho se sabe sobre el COVID-19: es zoonótico —se transmite entre animales y humanos—, su genoma ha sido descifrado, los viriones —partícula infecciosa del virus— tienen una pequeña “corona” que presenta a su alrededor cuando son observados por medio de microscopía electrónica, afecta poco a niños, unas poblaciones son más susceptibles que otras y la velocidad de su propagación difiere. Se conocen más datos: se

transmite de un ser humano a otro, no existen vacunas para prevenir la infección y no hay cura. La ecuación es la siguiente: Mucho se sabe, mucho se ignora.

No contar con todas las partes, como hoy sucede, incómoda. Dudar, temer, ser presa de desasosiego e incertidumbre son situaciones consistenciales cuando al rompecabezas le faltan piezas. Para avanzar es necesario desmenuzar las partes, entenderlas y transmitir las con claridad.

Faltan piezas, sobran preguntas. ¿Qué sucederá en el mundo, de por sí enfermo crónico y en algunas áreas cuasi terminal, cuando se decreta el final de la pandemia?; ¿cuándo contaremos con todas las piezas del rompecabezas?; ¿cuántas muertes pudieron evitarse?; ¿qué tan responsables son los Estados?; si se confirma que China ocultó datos con tal de salvaguardar su economía, ¿qué sucederá? —la respuesta es nada: Trump seguirá con sus peroratas y Xi Jinping incrementará su poder omnívoto. Sobran inquietudes: dentro de los cada vez más incontables decesos, entre ellos muchos del personal dedicado a la salud, ¿cuántos políticos han fenecido? (abro paréntesis imprescindible: no deseo su muerte. Hablo de compromiso); ¿será posible exigirle a los dueños del mundo y del dinero que inviertan más en salud? No creo en las teorías de la conspiración y no pienso que el virus se haya utilizado como arma biológica, pero admito el disenso: no pocas personas dudan de la capacidad mortífera del virus y/o están convencidos que fue creado para desestabilizar (¡más!) el orden (desorden) mundial, ¿podría ser esto veraz?

Para responder a las preguntas es necesario conocer y pegar las partes. Para pegar las partes es necesario conocer todo. Ni los políticos, ni los médicos, ni los científicos ni los ciudadanos de a pie conocemos todo, pero, la estirpe política, aconsejada por sus asesores en salud, debe responder. De otra forma será imposible finalizar el rompecabezas COVID-19.

Trump contra la OMS: los golpes al liderazgo de EUA

Mauricio Meschoulam

Estados Unidos y China se siguen golpeando. Esta semana, el ring fue la asamblea de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y, si nos enfocamos solo en la rivalidad entre esas potencias, o incluso en factores de política interna que afectan a ambos países, podemos encontrar algunas explicaciones, pero hay un tema adicional: desde hace varios años se puede apreciar un paulatino retiro de Washington de distintos ámbitos de la esfera global, y esto produce vacíos que otros actores están intentando llenar.

Hace varias semanas, Trump suspendió su fondeo a la OMS (unos 500 millones de dólares) durante 60 a 90 días, mientras se “investigaba” el desempeño de esa organización ante la pandemia, y la “injerencia china” en su toma de decisiones. La respuesta del presidente chino Xi Jinping vino justo este lunes, ofreciendo a esa organización dos mil millones de dólares durante dos años para combatir al coronavirus. Esto es el doble de lo que Washington está dejando de fondear. Trump reaccionó con una muy fuerte carta en la que amenaza con eliminar de manera permanente el presupuesto que otorga EUA a la OMS, e incluso amaga con el retiro definitivo de la membresía de Washington, si esa institución no se “compromete a mejoras sustantivas durante los próximos 30 días”.

Entonces, habla Europa: “Es el momento de solidaridad, no de señalar con el dedo o socavar la cooperación multilateral... La Unión Europea apoya los esfuerzos de la OMS”, indicaba su vocería. A pesar de tener sus propias disputas con China, Europa lanza un mensaje de responsabilidad y liderazgo. A esto hay que añadir que hace unos días, el director del Tesoro en Francia, quien también dirige el Club de París (de países acreedores), anunció que China formará parte de un esfuerzo global dirigido por ese grupo, para suspender provisionalmente los pagos de deuda de los países más pobres que serán los más afectados por la crisis del COVID.

Si unimos los puntos, más allá de la rivalidad China-EUA, podemos ver los efectos del aislacionismo que exhibe

Si unimos los puntos, más allá de la rivalidad China-EUA, podemos ver los efectos del aislacionismo que exhibe Washington, el impacto de su “America First”.

Washington, el impacto de su “America First”, y de la decisión de Trump de utilizar la crisis global como herramienta de política interna para reafirmar mensajes que conectan con un sector de la sociedad estadounidense justamente en tiempos electorales.

Pero es importante entender lo que está sucediendo al margen de lo que Trump quiera expresar: (1) la respuesta estadounidense ante la pandemia fue lenta como ya lo están reportando diversos estudios, errática e insuficiente, lo que ha costado vidas que pudieron salvarse, y está dejando un saldo económico muy alto, (2) esto le convierte en uno de los países más afectados, no solo por el grave costo humano, sino porque si contrastamos datos como su desempleo con el de otras economías importantes, EUA queda muy mal parado, (3) los esfuerzos para desviar la atención de estos temas, pueden quizás ser eficaces en lo interno (y eso está por verse) pero en lo global, la percepción de la debilidad y falta de liderazgo de la superpotencia están ya teniendo repercusiones importantes, y (4) entendiendo lo que esto significa, otros actores se apresuran a llenar los vacíos, una situación que antecede al COVID pero que se intensifica con la pandemia.

No significa que las otras potencias no estén afectadas por la crisis. Pero en este torbellino hay quienes están encontrando oportunidades para el conflicto, la polarización y para asirse de las rivalidades a fin de sobrevivir, mientras que otros están hallando oportunidades para competir mejor desde posiciones de liderazgo.

@maurimm

El Inegi de Ramírez Cuéllar

Ulrich Richter

Hace unos días el nuevo líder de Morena se estrenó, por así decirlo, presentando una propuesta que fue materia de su comunicado de prensa del pasado 17 de mayo.

“En política la Forma es Fondo”
REYES HERÓLES

Alfonso Ramírez Cuéllar es un luchador social genuino y valiente que en el 2002 era líder de la organización “El Barzón”. Marcó su carrera política por el episodio de su arribo a caballo a la explanada principal del Palacio Legislativo de San Lázaro en diciembre de ese año. Como legislador, fue un fuerte opositor al Fobaproa al igual que el actual mandatario de México.

Hace unos días el nuevo líder de Morena se estrenó, por así decirlo, presentando una propuesta que fue materia de su comunicado de prensa del pasado 17 de mayo: “El bienestar social y la lucha contra la desigualdad...”, en el cual se observa en el numeral segundo:

“El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) debe de tener la facultad constitucional de medir la concentración de riqueza en nuestro país. Tenemos miles de millones de dólares que constituyen una riqueza totalmente inobservada...”

El Inegi debe entrar, sin ningún impedimento legal, a revisar el patrimonio inmobiliario y financiero de todas las personas...

El Inegi también debe tener acceso a las cuentas del Servicio de Administración Tributaria y a toda la información financiera y bursátil de las personas...”

Dicho planteamiento escandalizó a los sectores empresariales quienes de inmediato se manifestaron en su contra, como también lo hicieron el “bateador emergente” en este tipo de iniciativas, el líder de Morena, el senador Ricardo Monreal y la propia diputada Tatiana Clouthier:

El propio Presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, al día siguiente de la propuesta señaló: “No creo que sea correcto, se tiene que mantener en privado lo que significan patrimonios de empresarios y de todos los Mexicanos. La obligación de dar a conocer los bienes patrimoniales es exclusivamente para los servidores públicos, nosotros sí estamos obligados, no considero conveniente esa propuesta”.

Como luchador social que es Ramírez Cuéllar, de inmediato fijó su postura con relación a los comentarios por el Ejecutivo Federal y enfatizó:

“Yo no quiero que entren a las casas ni mucho menos quiero que se difundan los datos personales, eso está prohibido por la ley y la Constitución.... Que el Inegi acceda a los datos fiscales y bancarios para cuantificar la riqueza y eventualmente gravar de forma progresiva. Que los que tienen más paguen más...”

Considero, como lo han señalado algu-

nos columnistas, que el momento que eligió el líder del Partido Morena para su presentación no era el idóneo, ya que en plena pandemia por el COVID-19 el sector empresarial está en pie de lucha por subsistir contra los embates económicos.

Sin duda alguna Ramírez Cuéllar debe reflexionar sobre todo en la objeción hecha por el Ejecutivo Federal, así como sucedió con un importante antecedente como fue la “Ley Bonilla” también objetada por el presidente Andrés Manuel López Obrador (15-10-2019), señalando que: “Los mismos que aprobaron la ley ahora pueden retractarse, ofrecer una disculpa y decir nos equivocamos, y tan es así que vamos a impugnarla...”. El resultado es bien conocido: el gobernador Bonilla no hizo caso y continuó con su postura, estrellándose hace unos días ante el muro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Si repasamos las propias palabras del Presidente sobre la citada propuesta, en el sentido de que para que no haya desigualdad social no se permitan negocios ilícitos y corrupción, sería recomendable que el líder de Morena empezara a revisar los actos de corrupción principalmente del pasado que podrían ser fiscalizados, denunciados e investigados por la propia Fiscalía Especializada en Combate a la Corrupción. Ello abonaría a un mejor Estado de Bienestar combatiendo la impunidad, y no buscando una intervención del Inegi.

Investir al Inegi con facultades para constatar la riqueza de los ciudadanos de inicio va en contra de nuestro Régimen Constitucional (Art. 1° - obligación del Estado de respetar derechos humanos y progresividad de derechos humanos; 6° - datos personales, 16° —inviolabilidad y protección del domicilio, 31° entre otros) que el propio líder de Morena ha reconocido en su contrarréplica antes indicada, lo cual hace contradictorio su planteamiento plasmado en el propio comunicado de prensa. Por ello, pretender realizar una reforma constitucional sería poco factible. Vale la pena recordar la frase de Reyes Heróles: “En política la forma es fondo...” y en este caso, la forma no fue la idónea o adecuada.

@UlrichRichterM